

Isabel Ruiz: la luz que viene de la oscuridad

Isabel Ruiz: the light that comes from darkness

Mildred Hernández*

Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: mildred.her@gmail.com

Isabel Ruiz: una mujer en la historia

Hay varias formas de ser artista y mostrar aquello que mueve por dentro. Entre estas, Isabel Ruiz eligió la más difícil. Es decir, aquella que no acepta complacencias ni para sí misma ni para los demás. El suyo es un arte que sobrecoge, que conmociona, que confronta. Su arte visual, que abarca el grabado, la pintura, el performance y la instalación, entre otros, se reconoce por su fuerza desgarradora, por su visión comprometida con la realidad social de su país y con su historia.

María Josefa Isabel Ruiz Ruiz, conocida en el ámbito artístico como Isabel Ruiz, nació en Guatemala en 1945 y falleció en 2019. Como hija única mujer, y la mayor entre cuatro hermanos en un tradicional hogar de escasos recursos, el suyo era un destino como el de miles de mujeres en Guatemala: estudiar poco, porque su destino era ser ama de casa. En este sentido, ella misma narra en una entrevista: “Mi papá decía que yo era una tonta, que no servía para nada, que nada se me quedaba, jamás me hubiera pagado ningún estudio” (Acevedo, 2008, p. 19). Sin embargo, en una época donde las mujeres casi no podían decidir sobre sus vidas, Isabel Ruiz desafió los cánones establecidos y se labró su propio camino. Fue así como gracias a su trabajo en un laboratorio dental adquirió independencia económica, lo que le permitió sufragar los gastos y estudiar arte en la Universidad Popular de 1964 a 1968. Al finalizar sus estudios, obtuvo una beca de mes y medio para visitar algunos museos y galerías de arte en Estados Unidos y, en 1977, obtuvo el título de Maestra de Arte Especializada en Artes Plásticas. También obtuvo otras becas que, en su momento, le permitieron desarrollar algunas de sus propuestas artísticas. Ejerció, sobre todo, a partir de clases particulares y en algunas instituciones, combinando sus

actividades artísticas con la vida familiar. Se casó con el poeta Francisco Morales Santos, con quien procreó tres hijos.

La trayectoria artística de Isabel Ruiz abarca un periplo de más de 50 años en los que no solo se traduce su concepción como artista de la plástica, sino su visión como mujer, como guatemalteca consciente y consecuente con la realidad política y social de su país, tal como lo demuestra a través de una obra que, en su conjunto, la sitúa como una de las pocas mujeres destacadas en este ámbito.

De 1968 a 2015, Isabel llevó a cabo 29 exposiciones individuales, tanto en el país como en el extranjero. Su primera exposición colectiva, en 1969, dio inicio a una serie de 55 más, que recorrieron buena parte del orbe, sobre todo en museos y galerías de arte de primer orden. Expuso en Ecuador, Costa Rica, Chile, Brasil, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Dinamarca, Nicaragua, Honduras, Holanda, Taiwán, en varias ciudades de España, de Italia, de Estados Unidos, y de México.

En el campo de la escenografía, Isabel Ruiz participó en la curaduría visual para varios montajes audiovisuales. Entre estos destaca, la película pintada para la coreografía “Epitafio ladino”, del bailarín guatemalteco Don Carlos, que se presentó en el evento *Revisión/Estruendo* en el Nuevo Mundo. *Dance Theater Workshop*, Nueva York. Asimismo, su obra ilustró revistas nacionales y en el extranjero, la revista *Agulha*, de Sao Paulo, *Blanco Móvil*, revista mensual de la librería y foro Gandhi, en México y la revista *Plural*, también mexicana.

Su labor como artista implicó, además, ser miembro del jurado calificador en importantes eventos internacionales de la plástica tanto en Guatemala como en Panamá, Venezuela, Honduras y El Salvador. Asi-



mismo, impartió diversos talleres en el transcurso de varios años en instituciones como la Universidad Popular, la Universidad Rafael Landívar y laboró como maestra en la Fundación Contexto, un proyecto para niños en situación de riesgo durante más de 15 años.

En los últimos años, recibió algunas distinciones como la “Orden Rafael Rodríguez Padilla al Mérito”, en el marco del 98 aniversario de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), en 2018, un año antes, el Premio Carlos Mérida, otorgado por el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala; ambos por su destacada trayectoria artística.

Preocupada siempre por expresar su forma de ver el mundo en un tiempo y un espacio determinados, de manera auténtica sin importar las consecuencias, porque el suyo fue un arte ajeno a los vaivenes de las exigencias del mercado, la obra de esta insigne mujer y artista de la plástica guatemalteca se resume en su pasión por el arte que surge de sus manos, de sus ojos, de integrar en un objeto artístico aquello que impregna sus sentidos, su espíritu, su sensibilidad. Así lo expresa cuando recuerda la impresión que le causó una visita, siendo aún joven, a Rabinal:

De las tradiciones, la que más me impresionó fue la que mantenían los maestros jicareros de Rabinal. Vi que de una jícara embadurnada de negro, de pronto, con una cuchilla corriente, sacaban la luz; era fantástico ver cómo gradualmente cada luz se convertía en un pájaro. Era como hacer que escaparan los pensamientos, como lograr sacarlos de la oscuridad en la que uno los mantiene y volverlos imagen. Yo me decía, “el mundo es esto, la luz que viene de la oscuridad (Acevedo, 2008, p. 24).

Isabel Ruiz: su obra y su legado

¿Cuál de las obras de un artista es la mejor? Para el artista cada una de sus obras es especial, porque refleja un algo que quiso expresar en un momento y un tiempo determinados. Entonces, la expresión de ese algo se convierte, además, en la búsqueda de una especie de perfección, de cómo expresarlo: esto es lo que convierte el simple sentimiento en arte. Esa búsqueda, precisamente, es la que marcó la vida artística de Isabel Ruiz a lo largo y ancho de cada una de sus obras.

En medio de la inmensidad de su obra, Isabel comentó en la conversación que sostuvo con Anabela Acevedo (2008), cómo algunas de las suyas la marcaron por el enorme significado no solo artístico sino también emocional que tuvieron para ella. Una de es-

tas fue, por ejemplo, la serie de tintas chinas en aguada con rojo y negro, que expuso en 1970 en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Recién había sido desaparecido el poeta Roberto Obregón, capturado y desaparecido en la frontera entre El Salvador y Guatemala por el ejército salvadoreño. Obregón era miembro del grupo literario Nuevo Signo, y amigo cercano tanto de ella como de Francisco Morales Santos (p. 29). Fue esa sensación de impotencia, de dolor, de darse cuenta de lo efímero de la vida, lo que la llevó a plasmar en sus dibujos unos cuerpos mutilados.

Cuando se habla de Isabel Ruiz, también se la asocia con el grupo Imaginaria, importante dentro de la plástica guatemalteca, que inició no como una galería de arte ni un grupo artístico sino, básicamente, como resultado de la conjunción de varios artistas de la plástica que se reunían para trabajar sus obras, para nuevas búsquedas y experimentación alrededor de un tórculo, propiedad de Moisés Barrios. Fue así como pronto se sumaron artistas de la talla de Arnoldo Ramírez Amaya, Rolando Ixquiac Xicará, Magda Eunice Sánchez, Erwin Guillermo, Luis González Palma, entre otros, y que empezaron a exponer no solo en la galería en Antigua Guatemala, sino en exposiciones colectivas en diversos países.

Con respecto a sus obras y cómo fue concibiéndolas, Isabel se refirió también al impacto que haber leído el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala, memoria del silencio*, en 1999, tuvo en ella y cómo el develamiento del horror permeó aún más su obra. En este sentido, la suya fue, desde el principio hasta el final, la de plasmar la trágica y sangrienta historia de Guatemala en cada una de sus piezas. Al respecto, vale recordar la Bienal de Arte Paiz, de 2008, donde su obra causó polémica. Este hecho quedó registrado en la entrevista que le hizo Oswaldo J. Hernández con fotografías de Eny Roland (s.f.): «Ruiz presentó una instalación que incluía sangre humana esparcida sobre una tela. Los responsables de la galería pegaron el grito en el cielo: “sangre que podía salvar vidas estaba desperdiciada”, tal era el argumento de la galería para “censurar” la pieza. “Con mi obra yo defendía la vida”, contraponen Isabel, “la vida que se trunca en un país violento y que puede plasmarse en una manta. La sangre en su condición estética te infunde un respeto demasiado grande”».

Así, pues, el legado que nos deja Isabel Ruiz no es solo el de una mujer cuya sensibilidad se transforma en arte. La suya es una obra que trasciende esta esfera de lo cotidiano y denuncia, protesta, confronta, mues-

tra la guatemalidad en su profundidad más íntima y desgarradora, esa verdad sin maquillaje y sin subterfugios que a veces quisiéramos no mirar, hacer a un lado o simplemente ignorar porque nos duele demasiado.

Agradecimientos

A Francisco Morales Santos por proporcionarme la hoja de vida de Isabel Ruíz, actualizada al año 2015 y por facilitarme una copia digital de la fotografía de Isabel Ruíz de su colección particular, tomada por Daniel Chauche para publicarla en este homenaje.



Referencias

- Acevedo, A. (2008). *Isabel Ruiz conversa con Anabella Acevedo*. Guatemala: El Librovisor.
- Cruz, K., & Roldán-Martínez, I. (19 de septiembre de 2019). Muere Isabel Ruiz, destacada artista visual guatemalteca. *Prensa Libre*. Recuperado de <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/muere-isabel-ruiz-una-destacada-artista-visual-guatemalteca/>
- Hernández, O. J. (s.f.). *Isabel Ruiz: La emotividad en lo consciente*. Entrevista confotografías de E. Roland [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://enyrolandfoto.blogspot.com/2011/03/isabel-ruiz.html>

Figura 1. Isabel Ruiz (fotografía: Daniel Chauche, colección particular de Francisco Morales-Santos)